

GAUTIER BENÍTEZ, JOSÉ (1848–1880)

*SELECCIÓN*

INDICE:

UN ENCARGO A MIS AMIGOS  
A PUERTO RICO 1  
A PUERTO RICO 2  
PUERTO RICO  
DUDA  
UNA PREGUNTA  
DIOS  
AMERICANA  
EL MANZANILLO  
ROMANCE  
ORIENTAL  
ZORAIDA  
MISANTROPIA  
SONETO  
UN SUEÑO  
LOS OJOS DE T.  
COMO TU QUIERAS  
NUBES, FLORES Y NIÑAS  
LA NIÑEZ EN LA MUJER  
POR QUE NO CANTO  
DEBER DE AMAR  
LA ULTIMA ESPERANZA  
ELLA Y YO  
POR QUE NO TE OLVIDO  
HASTA EL FIN  
EL POETA  
LAS AVES DE PASO  
INSOMNIO  
LA NAVE  
LA BARCA  
ENFERMO  
REDENCIÓN  
APARIENCIAS

## UN ENCARGO A MIS AMIGOS

Cuando no quede ya ni un solo grano  
de mi existencia en el reló de arena,  
al conducir mi gélido cadáver,  
¡oh!, recordad mi súplica postrera:

“No lo encerréis en los angostos nichos  
que cubren la pared formando hilera,  
que en la lóbrega angosta galería  
jamás el sol de mi país penetra.

El linde recorred del cementerio  
y en el suelo cavad mi pobre huesa,  
que el sol la alumbre y la acaricie el viento  
y que broten allí flores y yerbas.

Que yo pueda sentir, si algo se siente,  
a mi alrededor y sobre, muy cerca,  
el ígneo rayo de mi sol de fuego  
y esta adorada borinqueña tierra.”

## A PUERTO RICO

*(Ausencia)*

Puerto Rico, patria mía,  
la de blancos almenares,  
la de los verdes palmares,  
la de la extensa bahía;

¡Qué hermosa estás en las brumas  
del mar que tu playa azota,  
como una blanca gaviota  
dormida entre las espumas!

En vano, patria, sin calma,  
muy lejos de ti, suspiro;  
yo siempre, siempre te miro  
con los ojos de mi alma;

En vano me trajo Dios

a un suelo extraño y distante;  
en vano está el mar Atlante  
interpuesto entre los dos;

En vano se alzan los montes  
con su manto de neblina;  
en vano pardas colinas  
me cierran los horizontes;

Con un cariño profundo  
en ti la mirada fijo:  
¡para el amor de tu hijo  
no hay distancias en el mundo!

Y brotas a mi deseo  
como espléndido miraje,  
ornada con el ropaje  
del amor con que te veo.

Te miro, sí, placentera  
de la Isla separada  
como una barquilla anclada  
muy cerca de la ribera,

Do el viento sobre las olas  
te lleva en son lastimero,  
del errante marinero  
las sentidas barcarolas;

Y céfiros voladores  
que bajan de tus montañas,  
los murmullos de tus cañas,  
los perfumes de tus flores.

El mar te guarda, te encierra  
en un círculo anchuroso,  
y es que el mar está celoso  
del cariño de la tierra;

Y yo, patria, que te quiero,  
yo que por tu amor deliro,  
que lejos de ti suspiro,  
que lejos de ti me muero.

Tengo celos del que mira  
tus alboradas serenas,

del que pisa tus arenas,  
del que tu aliento respira.

Tú das vida a la doncella  
que inspira mi frenesí,  
a ella la quiero por ti,  
y a ti te quiero por ella.

Ella es la perla brillante,  
en tus entrañas formada,  
tú, la concha nacarada  
que guarda la perla amante.

Es paloma, que en la loma  
lanza su arrullo sentido,  
y tú, patria, eres el nido  
donde duerme esa paloma.

Si yo te vi indiferente,  
si mi amor no te decía,  
¡hay, patria!, ¡yo no sabía  
lo que es el llorar ausente!

Mas hoy que te ven mis ojos  
de tu mar entre las brumas,  
como una ciudad de espumas,  
forjada por mis antojos;

Hoy que ya sé lo que vales,  
hija del sol y del viento,  
que helarse mi sangre siento  
con las brisas invernales;

Hoy diera, en la tierra hispana  
el oro que el mundo encierra,  
por un puñado de tierra  
de mi tierra americana.

## A PUERTO RICO

*(Regreso)*

Por fin, corazón, por fin  
alienta con la esperanza,

que entre nubes de carmín,  
del horizonte al confín,  
ya la tierra a ver se alcanza.

Luce la aurora en oriente  
rompiendo pardas neblinas,  
y la luz, como un torrente,  
se tiende por la ancha frente  
de verdísimas colinas.

Ya se va diafanizando  
de la mar la espesa bruma;  
el buque sigue avanzando,  
y va la tierra brotando  
como Venus de la espuma.

Y allá sobre el fondo oscuro  
que sus montañas le dan,  
bajo un cielo hermoso y puro,  
cerrada en su blanco muro  
mi bellísima San Juan.

Y aunque esa ciudad amada  
mis afecciones encierra,  
con el alma entusiasmada,  
yo no me acuerdo de nada  
sino de ver esa tierra.

¡Perdonadle al desterrado  
ese dulce frenesí;  
vuelvo a mi mundo adorado,  
y yo estoy enamorado  
de la tierra en que nací!

Para poder conocerla  
es preciso compararla,  
de lejos en sueños verla;  
y para saber quererla  
es necesario dejarla.

no envidie tu belleza,  
de otra inmensa población  
el poder y la riqueza,  
que allí vive la cabeza  
y aquí vive el corazón.

Y si vivir es sentir,  
y si vivir es pensar,  
yo puedo, patria, decir  
que no he sabido vivir  
al dejarte de mirar.

Que aunque es templado y suave  
no vive, no, en el ambiente  
el pez, de las ondas nave,  
ni entre las ondas el ave,  
ni yo de mi patria ausente.

¡Patria!, jardín de la mar,  
la perla de las Antillas,  
tengo ganas de llorar;  
tengo ganas de besar  
la arena de tus orillas!

Si entre lágrimas te canto,  
patria mía, no te asombre,  
porque es de amor ese llanto,  
y ese amor es el más santo  
de los amores del hombre.

Tuya es la vida que aliento,  
es tuya mi inspiración,  
es tuyo mi pensamiento  
tuyo, todo sentimiento  
que brote en mi corazón.

Que haya en ti vida primero  
cuanto ha de fijarse en mi,  
y en todo cuanto venero,  
y en todo cuanto yo quiero  
hay algo, patria, de ti.

No, nada importa la suerte  
si tengo que abandonarte,  
que yo sólo aspiro a verte,  
a la dicha de quererte  
y a la gloria de cantarte.

PUERTO RICO

¡Borinquen!, nombre al pensamiento grato  
como el recuerdo de un amor profundo,  
bello jardín de América el ornato,  
siendo el jardín América del mundo.

Perla que el mar de entre su concha arranca  
al agitar sus ondas placenteras,  
garza dormida entre la espuma blanca  
del níveo cinturón de tus riberas.

Tú, que das a la brisa de los mares,  
al recibir el beso de su aliento  
la garzota gentil de tus palmares;

Que pareces en medio de la bruma  
al que llega a tus playas peregrinas,  
una ciudad fantástica de espuma  
que formaron jugando las ondinas.

Un jardín encantado  
sobre las aguas de la mar que domas,  
un búcaro de flores columpiado  
entre espuma y coral, perlas y aromas.

Tú, que en las tardes sobre el mar derramas  
con los colores que tu ocaso viste  
otro océano de flotantes llamas;

tú, que me das el aire que respiro  
y vida al canto que espontáneo brota,  
cuando la inspiración en raudo giro  
con sus alas flamígeras azota  
la frente del cantor; ¡oye mi acento!

El santo amor que entre mi pecho guardo  
te pintará su rústica armonía;  
por ti lo lanzo a la región del viento,  
tu corazón lo dicta al corazón del Bardo,  
y el Bardo en él su corazón te envía.

¡Oyelo patria! El último sonido  
será, tal vez, de mi laúd; muy pronto  
partiré a las regiones del olvido.

Mi juventud efímera se merma,  
y ya en su cárcel habitar no quiere

un alma melancólica y enferma.

Antes que llegue mi postrero día  
y mi cantar se extinga con mi aliento,  
¡toma, patria, mi última poesía!  
¡Ella es de mi amor el testamento!  
¡Ella el adiós que tu cantor te envía!

Tres siglos ha que el hombre  
encerrado en el viejo continente  
ni en ti soñaba ni soñó tu nombre.

....

Tres siglos ha que el hombre  
encerrado en el viejo continente,  
ni en ti pensaba, ni soñó tu nombre.

Tu ser fue una bellísima quimera  
a los que vían el confín del mundo  
de Thule en la fantástica ribera;

Pero sonó una hora en el gigante  
reloj que marca su existencia al orbe;  
y abrió sus ondas al airado Atlante.

El dedo del destino tocó  
de un hombre en la ardecida frente,  
y entre las ondas le mostró un camino.

El tan solo quería,  
cruzando las regiones del occidente,  
volver al sitio donde nace el día;

Al viento del azar tendió sus velas  
desde el confín del turbido océano,  
y la suerte llevó sus carabelas  
a chocar con el mundo americano.

De ese mundo bellísimo fragmento  
ere, ¡oh patria!, que en el mar lanzara  
un cataclismo al estallar violento;

más trajiste tan sólo su belleza  
sin copiar del inmenso continente  
la pompa y el horror de su grandeza;

ni el Tigre carnicero,  
ni el León, ni el Jaguar en tu montaña  
lanzan su grito aterrador y fiero;

ni el Boa se retuerce en la llanura,  
ni entre las aguas de tu manso río  
turbar la onda transparente y pura  
se ve al Caimán indómito y bravío.

Ni arrojas al Atlante  
de la playa pacífica, el inmenso  
rey de los ríos, Marañón gigante.

Ni tus montes con ruido subitáneo  
estremecidos en su base crujen,  
cuando con ronco respirar titáneo  
el Orizaba y Cotopaxi rugen.

Y no estremece un Niágara tu suelo  
al desplomar la inmensa catarata,  
en la que el iris, el pintor del cielo,  
une a las franjas del luciente plata  
oro, y carmín, y púrpura y topacio,  
mientras en los cristales se retrata  
fiero el cóndor, monarca del espacio.

Tienes... la caña en la feraz sabana,  
lago de miel que con la brisa ondea,  
mientras su espuma, la gentil guajana  
como blanco pulmón se balancea.

Y la palma, que mece en el ambiente,  
encerrada en el ánfora colgante,  
la ninfa pura de su aérea fuente;

y de tus montes en el ancha falda  
donde el cedro y la péndola dominan,  
luce el cafeto la gentil guirnalda  
del colmo ramo que a la tierra inclinan  
las bayas del carmín y de esmeralda.

Tú tienes, sí, tus noches voluptuosas  
que amor feliz al corazón auguran  
y en un vergel de lirios y de rosas  
manantiales de plata que murmuran.

Tórtolas que se quejan en los montes  
remedando suspiros lastimeros  
palomas y turpiales y sinsontes  
que anidan en floridos limoneros.

Todo es en ti voluptuoso y leve,  
dulce, apacible, halagador y tierno,  
y tu mundo moral su encanto debe  
al dulce influjo de tu mundo externo.

Por eso, en aquel día  
que abordaron las naves castellanas  
a tus bellas riberas, patria mía,

tus tribus aborígenes,  
dominando el temor que las llevara  
al seno oscuro de tus selvas vírgenes;

tranquilas contemplaron  
regresando apacibles a tu orilla,  
cómo los brazos de la cruz se alzaron  
bajo el rojo estandarte de Castilla

Pura amistad vehemente  
unió los hombres que aportó el abismo,  
del indio rudo en la tostada frente  
cayó la onda sagrada del bautismo.

Después, ya roto el temor el dique,  
la llama del amor lució esplendente,  
la dulce hermana del primer Cacique  
llamó su esposo al paladín de Oriente.

Y tú fuiste el joyel que traspasaba  
el casto beso de su amor primero,  
del señorial cintillo de Agüeynaba  
a la corona del monarca ibero.

....

Y después... y después,,, nunca mi canto  
pinte el hondo luchar de las pasiones,  
ni el exterminio, ni la crueldad y el llanto,  
mancha de los humanos corazones.

Borremos del error las hondas huellas  
que a la infeliz humanidad desdoran,

porque hombre soy... y me avergüenzo de ellas.

Llegó un día fatal de horror y duelo,  
que en el del oro tras el torpe lucro  
la vil esclavitud manchó tu suelo;

¡y el huracán del golfo americano  
dejó las naves abordar tranquilas  
a las riberas del jardín indiano!

Y tú, ¡patria!, la perla de Occidente,  
¡no te volviste al seno de los mares  
para lavar la mancha de tu frente!

Más no en vano en Judea  
corrió la sangre de Jesús,  
sellando el triunfo de su santa idea;

más no en vano anhelante  
camina el mundo por al ancha vía  
del progreso adelante;

brilló una aurora de feliz memoria  
en que cesaron lágrimas y duelos  
borrándose una mancha de la historia,

y mil y mil acentos  
dieron tu nombre, ¡Libertad sagrada!,  
a los montes, los valles y los vientos.

¡Y ni una sola represalia impía!,  
¡ni una venganza profanó tu suelo!  
¡Bendiciones y cantos, patria mía,  
perdiéronse en las bóvedas del cielo!

¡Extraño cuadro! que en el ancha tierra,  
al vencer la opresión en lucha santa,  
de entre el lago purpúreo de la guerra  
la libertad sangrienta se levanta.

Dios debió sonreír y viendo a su hechura  
hacer del paria compañero altivo,  
y del ángel tomar la investidura  
al realizar un el yugo del cautivo.

Y bendecirte conmovido y tierno,

porque sólo en tu suelo hospitalario,  
al dulce influjo de tu mundo externo  
se vio la Redención del Calvario.

.....

Otro paso adelante; sin que vibres  
el arma fraticida,  
en el concierto de los pueblos libres  
se levanta tu voz; savia de vida  
y juventud circula por tus venas,  
cuando la noble España conmovida  
quebranta del colono sus cadenas.

Ya no eres, patria, un átomo perdido  
que al ver su propia pequeñez se aterra,  
ni un jardín escondido  
en un pliegue del manto de la tierra.

Eres el pueblo que su voz levanta  
si la justicia y la razón le abona,  
que las exequias del pasado canta  
y el himno santo del progreso entona.

Tú no serás la nave prepotente  
que armada en guerra, al huracán retando,  
conquista el puerto, impávida y valiente  
las ondas y los hombres dominando;

pero serás la placida barquilla  
que al impulso de brisa perfumada  
llegue el remanso de la blanca orilla;

Tal es, patria, tu sino,  
libertad, conquistar, ciencia y ventura,  
sin dejar en las zarzas del camino  
ni un jirón de tu blanca vestidura.

Empero..., si me engaño,  
si me reserva mi destino impío  
llorar tu ruina y contemplar tu daño;

si he de escuchar tus ecos  
devolverme entre lágrimas y horrores  
el ronco acento de los bronce huecos;

si fuera mi laúd el destinado

para cantar tu pena y tu agonía....  
¡Ah, que le mire pronto destrozado  
en mis trémulas manos, patria mía!

Y antes que el mal en tu recinto nazca  
y contemplarlo con espanto pueda .....,  
¡que disponga el Señor cuando le plazca  
de este resto de vida que me queda!

Mas si Jehová le concedió al poeta,  
al cantar a su patria y a su destino,  
la doble vista del veraz profeta;

si ha de unirse mi nombre con tu historia  
para ser el cantor de tu alegría,  
para ver el heraldo de tu gloria.

Dios me conceda al verte  
de venturas y triunfos coronarte,  
¡una vida sin fin para quererte  
y una lira inmortal para cantarte!

## DUDA

Cuentas tan pocos abriles,  
que me pregunto, mi bien,  
si habrá en tu cuerpo de niña  
un corazón de mujer.

Lo dudo cuando contemplo  
tu risueña candidez  
y tu infantil alegría;  
pero nota un no sé qué

de fijeza en tu mirada,  
de voluptuosa embriaguez,  
que vuelvo a sentir la duda

de que primero te hablé:  
¿si habrá en tu cuerpo de niña  
un corazón de mujer?

## UNA PREGUNTA

Sol espléndido y radiante  
en la ancha esfera sujeto;  
no te pregunto el secreto  
de tu esplendor rutilante.

Ni por qué, nube distante,  
tiñes de ópalo y rubí;  
pero perdóname si  
te pregunto en mi querella  
¿si estará pensando en mí  
como estoy pensando en ella?

Luna, brillante topacio  
que, entre nebuloso tul,  
cruzas la techumbre azul  
de las salas del espacio,

Si se fijaron despacio  
sus bellos ojos en ti,  
y si la miraste, di  
si estaba doliente y bella,  
¿si estará pensando en mí  
como estoy pensando en ella?

Mar inmenso que te agitas  
sobre tu lecho de arena,  
y que ora en bonanza plena  
tus olas no precipitas;

Tú que bañas las benditas  
riberas donde viví,  
los sitios donde la vi  
tan pura, tan dulce y bella,  
responde, si piensa en mí,  
como estoy pensando en ella.

Brisa, que acaso pasando  
jugaste con su cabello,  
tú que besaste su cuello,  
su mejilla acariciando,

Y que luego murmurando  
te fuiste lejos de allí,  
si eres la misma que aquí

pasa sin marcar su huella,  
responde si piensa en mí  
como estoy pensando en ella.

Noche apacible y serena,  
por más que te cause enojos  
que sean más bellos sus ojos  
y más negra su melena,

Presta un consuelo a mi pena  
ya que sufriendo viví,  
y pues no llega hasta aquí  
el resplandor de esa estrella,  
responde, si piensa en mí,  
como estoy pensando en ella.

Nubes que en blanco celaje  
bordáis el manto del cielo,  
cual aves que alzan el vuelo  
sobre el inmenso paisaje,

Decidme, si en vuestro viaje  
lejos, muy lejos de aquí  
llegasteis a verla, y si  
respondéis a mi querella,  
si estaba pensando en mí  
como estoy pensando en ella.

Sol y luna, mar y viento,  
nubes y noche, ayudadme,  
y en vuestro idioma contadme  
si es mío su pensamiento;

Si es igual su sentimiento  
a éste que mi pecho hiere,  
decid si mi amor prefiere  
a la calma que perdió;  
¡decidme, en fin, si me quiere  
lo mismo que la amo yo!

DIOS

Aquí mil veces en callada tarde,  
mientras reposa la creación tranquila,

y el sol poniente en los espacios arde,  
y el rayo de su luz trémulo oscila,

He buscado la sombra y el misterio,  
y en el templo sin luz, grave y sombrío,  
del silencioso antiguo monasterio,  
dejé vagar el pensamiento mío;

Y aspirando el perfume delicado  
que en leves ondas hasta el techo sube,  
vagando por el ámbito sagrado  
como en el éter blanquecina nube;

Oyendo tras las dobles celosías  
el rumor de las preces y los llantos,  
del órgano las graves melodías  
y los severos religiosos cantos;

En esas horas de mentida calma,  
olvidado del mundo y la existencia,  
he penetrado al fondo de mi alma  
para escuchar la voz de mi conciencia;

Y dije: “El Dios que en la creación impera,  
El que creó la luz y el firmamento,  
El que a los astros señaló carrera,  
lecho a la mar y dirección al viento;

El que tendió los tules del espacio  
como un manto de amor y de esperanza,  
donde brilla la estrella de topacio,  
de donde el rayo con furor se lanza;

En ese libro sobre el mundo abierto  
y que cubre cerrando el horizonte,  
alegre la ciudad, triste el desierto,  
modesto el valle y orgulloso el monte;

El Dios de amor, de juventud y vida;  
su mandato escribió, grande y sublime,  
y ese mandato con su error olvida  
el ser inútil que en el claustro gime.

Dios no puede admitir el sacrificio  
de aquél que entre las rejas se sepulta,  
gastando en el ayuno y el cilicio

una existencia para el mundo oculta;

Ni le agradan las horas solitarias  
pasadas en la celda y la vigilia,  
esas horas de inútiles plegarias  
robadas al amor de una familia.

No le place el silencio y el misterio,  
ni ese vano sacrílego combate  
para encontrar la paz del cementerio,  
cuando la sangre en las arterias late;

Ni se esconde en las bóvedas oscuras  
del templo melancólico y sombrío;  
no se ostenta al amor de sus criaturas  
con fantástico y vano poderío;

Ni se revela con sangrienta saña  
las obras de su amor aniquilando;  
ni se muestra tampoco en la montaña,  
relámpagos y rayos fulminando.

En el hogar honrado y apacible,  
donde a los rayos de la blanca luna  
vela la madre, la mujer sensible,  
al tierno infante en la tranquila cuna;

Allí está el Dios de paz y de cariño  
que perdona del hombre los agravios,  
cuando en los ojos del dormido niño  
posa su madre los amantes labios.

En el taller humilde del que anhela  
con la fe del artista, su secreto  
arrancar a lo bello, y sueña  
y vela lanzando al ideal su noble reto.

Dios dirige tal vez la diestra mano  
que a la creadora mente subyugada,  
copia el cielo, la tierra, el oceano,  
y fija la expresión de una mirada.

Es El quien temple la armoniosa lira  
con que imita en sus cantos el poeta,  
la entonación del ruego que suspira  
y el acento vibrante del profeta.

Es El quien fuerzas en el alma vierte  
del pobre trovador desconocido,  
de ese noble adversario de la muerte,  
que su nombre rescata del olvido.

En la violenta máquina encendida  
que envuelta en humo trepidando avanza,  
luz esparciendo y movimiento y vida,  
allí la esencia del Señor se alcanza.

En el vapor, monarca de los mares  
que suprime el espacio en su carrera,  
entonando al progreso sus cantares  
con el ronco rugir de su caldera.

En el hilo delgado y misterioso  
tendido por las ásperas montañas,  
sobre el abismo negro y espantoso  
y de La mar profunda en las entrañas.

Que los pueblos lejanos eslabona,  
y al mundo entero entre su red encierra,  
que va dejando luz de zona a zona,  
mensajero de paz sobre la tierra.

Dios a su autor benigno protegía,  
al idear tan colosal invento,  
Dios estaba a su lado cuando hacía  
palpitar el alambre con su aliento.

Dios anima la mente fatigada,  
le da fuerza de creación inmensa;  
Dios está donde fije su mirada  
el ser bendito que medita y piensa.

Que agradan más a Dios que la tristeza  
y la piedra, el ayuno y el cilicio,  
en toda su magnífica grandeza,  
las potencias del alma en ejercicio.

AMERICANA

Vente, niña, a mi bohío

vente, niña, a mi conuco  
ven, que ya está mi cayuco  
junto a la orilla del río.

Abandona las murallas  
de los campos por la alfombra  
y ven a gozar la sombra  
de un bosque de pitahayas.

Y verás cuán placentero  
bajo mi techo de yagua  
es oír sonar el agua  
del tropical aguacero.

Quiero verte en mi batey  
más esbelta y seductora  
que la espiga cimbradora  
que se eleva del maguey.

Mas pronto, pronto, mi bien  
si no quieres que mi vida  
mustia, triste y abatida  
cobije el guarikitén.

Son más rosados tus labios  
que la fruta del cijao  
y es más dulce que melao  
tu sonrisa a mis agravios.

Es tu cariño mi ley  
tu desdén es mi verdugo  
más mortífero que el jugo  
que destila el marunguey.

Cuán diferente, bien mío  
corre al par nuestra existencia  
tú en tranquila complacencia  
yo en inquieto desvarío.

Tú eres la rosa galana  
que de púrpura se viste  
y yo soy la palma triste  
que vegeta en la sabana.

Tú eres la calandria leda  
que trina dulce, amorosa

y yo un ave misteriosa  
quejándose en la arboleda.

¡Ay!, mi vida tiene brumas  
que ocultan mis peregrinas  
visiones, cual las neblinas  
en el monte los yagrumos.

Y el llanto de mi tristeza  
ya corre cansadamente  
como asoma lentamente  
la resina en la corteza.

Pero en cambio a mi dolor  
a mi pena y mi agonía  
tengo un cielo, vida mía  
que es el cielo de tu amor.

Reflexiona, por piedad,  
las palabras que te digo  
y ven a partir conmigo  
mi conuco y mi heredad.

## EL MANZANILLO

Hay en los campos de mi hermosa antilla  
en el suelo feliz donde he nacido  
como un error de la natura, un bello  
arbusto que se llama el manzanillo.

Tiene el verde color de la esmeralda  
y su tupida, su redonda copa  
esparce a su alrededor en la llanura  
fresca, apacible, deliciosa sombra.

Mas, ¡ay!, el ave al acercarse tiende  
para otros sitios el cansado vuelo  
porque su instinto natural le indica  
que su sombra es mortífero veneno.

Todas las plantas en la selva umbría  
entrelazan sus ramas y sus hojas  
y al halago del viento se acarician  
y se apoyan las unas en las otras.

Y unidas crecen en amante lazo  
y unidas dan al aire su fragancia  
y el manzanillo solo en la ribera  
y el manzanillo solo en la montaña.

¡Ay!, cuántas veces al mirarlo, cuántas  
con honda pena, con dolor he dicho  
¿Si será mi existencia en esta vida  
la existencia fatal del manzanillo?

## ROMANCE

### I

Hermosísima Cacica  
de los montes tropicales,  
la de la negra melena,  
la de los ojos muy grandes;  
tres lunas ha que te busco  
por la orilla de los mares,  
por la cima de los montes,  
por el fonda de los valles.

Al no verte en el areito  
ni en la choza de tus padres,  
ni en el baño que cobijan  
pomarrosas y arrayanes,  
murió la risa en mis labios,  
y de verter llanto a mares,  
pierden su brillo los ojos  
que reflejaron tu imagen.

Mis guerreros ya no tocan  
caracoles y timbales,  
y temerosos me siguen  
sin atreverse a mirarme;  
que a todo el mundo pregunto,  
y no me responde nadie,  
¿do está la hermosa Cacica  
de los montes tropicales,  
la de la negra melena,  
la de los ojos muy grandes?

## II

Le he prometido a quien diga  
el lugar do puedo hallarte,  
la mitad de la cosecha,  
la mitad de mis palmares,  
mi castillo de Cacique,  
el que heredé de mis padres,  
hecho con oro del Yunque  
sin liga de otros metales;  
mis más hermosos aretes,  
mis más hermosos collares  
y con mi carcaj de concha  
embutido de corales,  
mis flechas más aguzadas  
y mi arco de más alcance.

Los ancianos de la tribu  
quieren el mando quitarme  
porque dicen que el Cemí,  
de rigor haciendo alarde,  
me ha convertido en un niño  
que nada entiende ni sabe,  
que el jugo de la tebaiba  
ha emponzoñado mi sangre.

¿Qué me importan las riquezas?  
Los honores, ¿qué me valen  
si no he de verte a mi lado,  
si conmigo no las parte  
la hermosísima Cacica  
de los montes tropicales,  
la de la negra melena,  
la de los ojos muy grandes?

## III

¡Oh!, ¡quién sabe si el Caribe,  
como las marinas aves,  
con alas de la tormenta  
cruzó de noche los mares,  
y en las playas de Borinquen  
movió sus huestes falaces  
como serpientes astutas,

como zamuros cobardes,  
si hora gimes en prisiones  
muy lejos de tus hogares,  
y si mi nombre pronuncias  
en medio de tristes ayes!

Si así fuera... por las playas,  
por los montes y los valles  
sonaran en son de guerra  
caracoles y timbales;  
y si piraguas no hubiesen  
o los vientos me faltasen,  
al frente de mis gandules  
cruzara a nado los mares,  
cayendo sobre esa tribu  
y bañándome en su sangre,  
como cae el guaraguao  
sobre paloma cobarde.

Pues diera fuerza a mi brazo  
y fortuna en el combate  
el nombre de la Cacica  
de los montes tropicales,  
la de la negra melena  
la de los ojos muy grandes.

#### IV

Mas, ¡ay!, si mi amor olvidas  
como el yagrumo variable;  
si has dejado que otros ojos  
con sus miradas te abrasen,  
que otras manos te acaricien  
y que otros labios te llamen.

Si oculta en la verde gruta  
al declinar de la tarde,  
borras mis ardientes besos  
con los besos de otro amante...,  
pues sabes que en ti no puedo  
de tus traiciones vengarme;  
permita el cielo, Cacica,  
que en el próximo combate  
caiga sin honra ni gloria  
y que el pecho me traspase

una flecha de Caribe  
mojada con el curare;  
que al fin por tu amor muriendo  
tal vez llegues a llorarme,  
hermosísima Cacica  
de los montes tropicales,  
la de la negra melena,  
la de los ojos muy grandes.

## ORIENTAL

Hermosísima sultana  
de los jardines de Hiram,  
sonrisa de la mañana,  
por mirarte a la ventana  
diera su reino un sultán;

Sus jardines orientales,  
sus alfombras y pebetes,  
ruiseñores y turpiales,  
sus cachemiras y chales,  
sus Zegríes y Zenetes;

Diera sus galas y flores,  
sus esclavas y su harén,  
sus sueños embriagadores  
y la existencia de amores  
prometida en el Edén.

Mas, ¡ah!, maldice su oro,  
y su pompa, y su esplendor:  
no puede el monarca moro  
pagar, con todo un tesoro,  
una sonrisa de amor.

Por eso lanza su gente  
en algara a la frontera,  
por eso nubla su frente  
y va buscando impaciente  
una lanza que lo hiera.

Por eso el monarca moro  
quiere morir con honor,  
pues ha tornado a desdoro

que no alcance su tesoro  
para pagarte su amor.

## ZORAIDA

En gótica estrecha torre  
que eL agua del Tajo baña,  
y que un peñasco domina,  
como lúgubre fantasma  
que en triste noche de insomnio  
evoca tímida el alma,  
sin pajes y sin doncellas,  
sin juglares y sin zambras,  
separada de Toledo,  
gime la bella Zoraida,  
porque dejó que en su rostro  
fijase ardiente mirada  
el jefe de los donceles,  
el capitán de la guardia,  
el delLa blanca garzota,  
y la corva cimitarra.

El orgulloso africano  
que de insensible hace gala,  
y es severo con los hombres  
y severo con las damas.

El que desprecia las sedas  
y los perfumes de Arabia  
el que asiste a los festines  
como asiste a las batallas,  
y al lado de los caftanes  
y las túnicas bordadas,  
los encajes y las cintas,  
lleva la cota acerada,  
lleva la blanca garzota  
y la corva cimitarra.

Mas, ¡ah!, contra amor no valen  
las armas mejor templadas,  
ni hay guerrero que resista  
la fuerza de una mirada  
que penetra por los ojos  
y se apodera del alma,

y por eso... en los jardines  
del palacio de Galiana,  
cayó una noche, rendido  
de hinojos ante Zoraida  
el jefe de los donceles,  
el capitán de la guardia,  
el de la blanca garzota  
y la corva cimitarra.

Nada valió su cariño,  
su pasión inmensa, nada.  
No se apiadó de su pena  
la bellísima Zoraida.

¿Qué le importaba a la hermosa  
que la Corte festejaba,  
que la amase con delirio  
el capitán de la guardia?

Mas iba pasando el tiempo  
en dulce apacible calma;  
si Zoraida no accedía  
ya su altivez no era tanta,  
ni tan esquivo su acento  
ni tan glacial su mirada,  
y por eso... en una torre  
que el agua del Tajo baña,  
separada de Toledo  
gime la bella Zoraida.

Pero es el amor un árbol  
de florecencia tan grata,  
que al brotar del corazón  
nuestra existencia embalsama.  
Es un prisma delicado  
y a su través, en bonanza,  
se ven cruzar de la vida  
las dolorosas estancias,  
arrulladas dulcemente  
al soplo de la esperanza.

Y nada vale la fuerza,  
y los obstáculos nada;  
no caben ajenas leyes  
en el imperio del alma,  
porque el amor combatido

y en lucha con la desgracia,  
es impetuoso torrente  
que al final de su jornada,  
al hallar modesto dique  
cortando su rauda marcha,  
parece duda un momento,  
riza la espuma nevada,  
en sí mismo se revuelve,  
junta sus aguas... y salta.

Así pensaba una noche,  
noche lóbrega, enlutada,  
el jefe de los donceles,  
el capitán de la guardia,  
el de la blanca garzota  
y la corva cimitarra.

Y animándose de pronto  
su antes lánguida mirada,  
por una escala secreta  
bajó rápido a la cuadra,  
tomó su negro corcel  
de los desiertos de Arabia,  
y al dejar la población  
a todo escape se lanza.

Salvando riscos y peñas  
el noble bruto volaba,  
y el capitán impaciente  
más agujaba su marcha,  
sin detener su carrera  
frenética, desalada,  
hasta llegar a la torre  
que el agua del Tajo baña.

Allí, apoyado en un muro,  
fija en la estrecha ventana  
una mirada, en que envía  
todo el amor de su alma,  
y vio la sombra de un bulto  
tras la cortina de gasa,  
y muriendo de emoción  
le dirige estas palabras:

“Luz y encanto de mi vida,  
mi bellísima Zoraida,

paloma de blancas plumas,  
tórtola que triste cantas.  
De Damanhur fresco lirio,  
de Ceilán perla preciada,  
no me olvides, no me olvides,  
hurí que del cielo faltas,  
y ten, nevada gacela,  
en Dios y en mí confianza.

Yo sé que no necesitas  
para amarme, mi Zoraida,  
que me presente a tus ojos  
cubierto de ricas galas,  
pues no se compran con oro  
los sentimientos del alma.  
Pero ¡ah!, mi bien, que no piensan  
como tú los que te guardan.

Mas... le arrancaré al destino,  
en generosa demanda,  
coronas para tu frente,  
perlas para tu garganta,  
para tu cintura chales,  
y alfombras para tus plantas;  
y volveré, vida mía,  
pero con riqueza tanta,  
que no ofenderá mi orgullo  
quien de mis brazos te arranca”.

Callóse aquí el caballero,  
se agitó la leve gasa,  
y asomóse al ajimez  
la bellísima Zoraida;  
y vio que en negro corcel  
sobre Toledo adelanta  
el jefe de los donceles,  
el capitán de la guardia,  
el de la blanca garzota  
y la corva cimitarra.

## MISANTROPIA

Quiero en la vida adelantarme solo,  
aunque me hiera la irrisión mundana;

aunque, tal vez, al despertar mañana  
llore los goces que a mi orgullo inmolo.

Quiero llegar de mi existencia al polo  
sin esos lazos de la vida humana,  
porque la ingrata sociedad profana  
lo más sublime con su torpe dolo.

Quien tenga el alma sin valor y fría  
ése, en buen hora su favor implore;  
pues ya sea triste la fortuna mía

o bien la dicha mi existir colore  
¡no quiero a nadie que a mi lado ría!  
¡no quiero a nadie que a mi lado llore!

#### SONETO

Todo pasa en la vida transitoria  
todo muere en el alma lentamente  
lo que forma la dicha del presente  
pasa luego al dominio de la historia.

Todo es mentira y deleznable escoria  
mentira es todo lo que el hombre siente  
mentira es todo lo que el alma ardiente  
finge en sus sueños de placer o gloria.

La existencia no es más que una feria  
donde a la par vendemos y compramos  
todos sumidos en igual miseria

y todos a la par nos engañamos  
con lo ideal cubriendo la materia  
pero a solas tal vez ¡cuánto giramos!

#### UN SUEÑO

Soñé que la mujer a quien adoro  
con infame perjurio me engañaba  
y a otro amante feliz, le abandonaba  
de su amor el bellissimo tesoro.

Soñé que apasionado, que sonoro  
su beso en otra boca resonaba  
y aunque el sueño mis párpados  
cerraba los abrían las fuentes de mi lloro.

Si en el drama futuro de mi vida  
tan inmenso dolor me está esperando  
que la muerte de mí compadecida

antes me brinde su reposo blando  
porque más que la tumba me intimida  
mirar despierto lo que estoy soñando.

#### LOS OJOS DE T.

Un astrónomo viendo las estrellas  
preguntó la razón  
de por qué le faltaban las más bellas  
a una constelación.

En vano ¡el infeliz! se fatigaba  
queriéndolas hallar,  
y del cielo a la bóveda miraba  
¡qué habría de encontrar!

Cansado de mirar al firmamento  
a tus ojos miró.  
“¡Por fin!”, exclama, y se marchó contento  
pues entonces las vio.

#### COMO TU QUIERAS

Bajo el sol tropical de las Antillas  
marchítase la flor;  
como ella palidecen tus mejillas  
al fuego del amor.

Mas la pálida rosa, vida mía,  
la reina es del pensil,  
y la besan, temblando de alegría,  
las auras del abril.

Sé, en buen hora, la rosa que fragante  
al aura da su olor,  
y yo seré... la brisa susurrante,  
la brisa del amor.

## NUBES, FLORES Y NIÑAS

Nace la flor, vive y crece  
llena de aroma y colores,  
y del sol a los ardores  
se marchita y languidece;

Entonces el viento la mece  
sobre su tallo abatida,  
hasta que una sacudida  
del caprichoso terral,  
la arroja en el lodazal,  
donde se pierde y se olvida.

Va la nube voladora  
por el éter azulado,  
como el humo perfumado  
que en el templo se evapora.

Amante el sol la cobra  
con tintas de oro y de plata,  
sobre el lago se retrata  
desde el diáfano elemento,  
y una ráfaga de viento  
la rompe y la desbarata.

La virgen adolescente  
da formas reales a un sueño  
al que acrecienta el empeño  
y llega a pasión vehemente;  
Y aquel cariño que siente  
en dulce y continua guerra  
por el que nada la aterra  
concluye en su pensamiento...  
como la nube en el viento,  
como la flor en la tierra.

## LA NIÑEZ EN LA MUJER

La niñez en la mujer  
es en la flor el capullo,  
es en la brisa el murmullo  
y en la frente el susurrar.

Es en la concha la perla,  
el avecilla en el nido,  
es el coral escondido  
entre las algas del mar.

Es la apacible alborada  
del día de la existencia,  
es la suave transparencia  
de la luna en el cristal.

Es la nube en el espacio  
que con la luz se arrebola,  
es la espuma de la ola  
en la playa al espirar.

¡Es tan bella la mujer  
en el dintel de la vida,  
al empezar la partida  
a los valles del amor!

Cuando tersa está su frente,  
sin pesares, sin agravios  
y sin que liben sus labios  
el veneno del dolor.

Que siente el alma al mirarla  
una dulce complacencia,  
del amor y la inocencia,  
la divina conjunción.

Y vuelven con raudo paso  
las cándidas ilusiones  
que en la edad de las pasiones  
volaron a otra región.

Por eso sentí al mirarte  
tan pura y bella, ángel mío,  
voluptuoso desvarío

y deliciosa embriaguez.

Porque está tu corazón  
de pasiones aún ileso,  
porque sé que ningún beso  
resbaló sobre tu tez;

Porque sé que del pasado  
no recuerdas ningún nombre,  
ni has escuchado de un hombre  
los juramentos de amor;

Porque el libro de tu historia  
ante el mundo puede abrirse,  
que tu faz no ha de teñirse  
con las tintes del rubor.

Hermosísima doncella  
de los mares de occidente,  
ven, reclina dulcemente  
tu cabeza sobre mí.

Que una vida sin amores  
es un campo sin verdura,  
y tesoros de ternura  
tengo, niña, para ti.

Tus juveniles ensueños,  
me dirán tus labios rojos,  
y yo buscaré en tus ojos  
amorosa inspiración.

Daré forma en mis cantares  
a tu loca fantasía,  
y entre amores y poesía  
soñará mi corazón.

....

Si las aves necesitan  
ancho espacio su albedrío,  
agua los peces al río,  
conchas las perlas del mar,

Y una gota titilante  
que forme su nacimiento  
el manantial turbulento

que parte el valle a regar;

Si las flores que contemplas  
de los campos en la alfombra  
se marchitan en la sombra  
y se empaña su arbol,

Y sin fuerzas y sin vida  
doblan el tallo doliente,  
sin los besos del ambiente,  
sin las caricias del sol;

Si esos seres imperfectos  
también sufren de esta suerte,  
¿qué será del alma fuerte  
bajo el yugo del dolor?

¿Qué será, si me negaras  
de tu amor el suave aroma?  
¿Qué será blanca paloma,  
de tu amante trovador?

## POR QUE NO CANTO

En otro tiempo mi lira  
templada siempre y sonora  
canto cuanto al alma inspira,  
ese sueño que delira,  
la esperanza embriagadora.

Entusiasta y generoso,  
el alma franca y sincera,  
confiado y bondadoso,  
ni vida era un cielo hermoso  
sin una nube siquiera.

Y así cruzando, Señora,  
por la senda de la vida  
me dio la suerte traidora...  
un dolor a cada hora  
y a cada paso una herida.

Y por eso en el quebranto  
que causaron mis agravios

vertí en silencio mi llanto...  
que tuve miedo del canto  
que brotase de mis labios.

Tú me dirás que el poeta  
recibe de Dios un alma  
febril, ardorosa, inquieta,  
que triunfa como el atleta  
o halla del mártir la palma.

Es verdad, pero un dolor  
que continuo mortifica,  
un eterno sinsabor,  
rinde del alma el valor  
y el corazón petrifica.

Dadme en la vida agitada  
del dolor una explosión,  
mortífera una estocada,  
mas no una eterna punzada  
en mitad del corazón!

¡Ay!, mucho he llorado, mucho!  
de llanto he vertido un río,  
mas hoy al dolor no escucho,  
hoy, Señora, sufro y lucho  
triste, callado y sombrío.

La altiva frente no inclino  
jamás a la adversidad  
ni le temo a mi destino,  
mas bien le acorto el camino  
saliéndole a la mitad.

Y aunque imbécil muchedumbre  
me hiere con extrañeza  
no temo la pesadumbre,  
que yo venzo por costumbre  
cuando no por fortaleza.

Si el corazón se cansara  
en esa lucha cruel  
si cobarde me templara,  
¡vive Dios! me lo arrancara  
por no avergonzarme de él.

Mas cuando ya nada existe  
risueño en el porvenir,  
el alma a avanzar resiste  
y es triste, triste, ¡muy triste!  
la obligación de vivir.

## DEBER DE AMAR

Mientras errante por extraño suelo  
me acuerde de mi patria;  
mientras el santo amor de la familia  
guarde mi alma;  
mientras tenga mi mente inspiraciones,  
sonidos mi garganta;  
mientras la sangre por mis venas corra,  
tengo que amarla.

Mientras pueda a los cielos levantarse  
tranquila mi mirada;  
mientras me dé su aroma delicado  
la flor de la esperanza;  
mientras tenga de amor gratos ensueños  
ilusiones doradas;  
mientras tenga vida y sentimiento,  
tengo que amarla.

Mientras guarde el santuario de mi pecho  
de gratitud la llama;  
mientras recuerde de mi dulce niña  
el dolor y las lagrimas;  
mientras recuerde que mi amor ha sido  
su dicha y su desgracia;  
mientras haya virtud, lealtad, nobleza,  
tengo que amarla.

¡Sean mis sueños de placer y dicha  
como sombras livianas;  
sea mi pobre corazón un campo  
sin verdor ni fragancia;  
que no encuentre jamás en mi existencia  
auroras de bonanza;  
que mi vida sea un largo sufrimiento,  
primero que olvidarla!

Que no pruebe jamás la miel del beso  
de mi madre adorada;  
que nunca aborde mi velera nave  
al puerto de mi patria;  
que las olas arrojen mi cadáver  
sobre ignorada playa,  
todo, todo, lo juro! lo prefiero  
primero que olvidarla.

## LA ULTIMA ESPERANZA

El ángel de mi esperanza  
detuvo su raudo vuelo  
ya nada existe en el suelo  
que me pueda consolar.

Ya no tengo aspiraciones,  
orgullo, ambición de gloria,  
tan solo una triste historia  
a veces me hace llorar.

Es la historia lastimera  
de un amor grande y profundo,  
que sólo encontró en el mundo  
ingratitude y rigor,

Y que existe aquí en mi pecho  
lánguido, triste, doliente,  
cual manantial sin corriente  
y sin aroma la flor.

Amor que estaba durmiendo  
en el alma descuidada,  
y lo encendió una mirada  
y lo arrulló una ilusión;

Y fue creciendo, creciendo,  
y lo que fue una quimera,  
se ha convertido en hoguera  
que me abrasa el corazón.

¡Ay!, antes eran tranquilos  
los sueños de mi fortuna,  
como una noche de luna

bajo el cielo tropical;

Y en otro mundo más bello  
al compás de mis canciones  
surgían mis ilusiones,  
dando forma a mi ideal.

Al hallarte en mi camino,  
dulce, inocente, hechicera,  
pensé hallar la compañera  
de las ansias de mi amor;

Y en mi vértigo divino  
te juzgué... ¡pobre demente!  
la realidad esplendente  
de mi sueño encantador.

Aurora trémula y vaga  
que anunciaba un mediodía,  
lleno de paz y armonía,  
de placer y juventud.

A cuya luz apacible,  
en la ancha esfera perdida,  
vi la estrella de mi vida  
en su regia plenitud.

¡Y aquel hermoso horizonte  
se ennegreció poco a poco!  
el bello sueño de un loco,  
¿en qué ha venido a parar?

En que las gratas visiones  
de mi existencia importuna,  
se han hundido, una por una,  
de lágrimas en un mar.

Yo pensé que aquel cariño,  
que tan puro te ofrecía  
rompiera la nieve fría  
que cubre tu corazón.

Y que al ver que me mataba  
tu riguroso desvió,  
te apiadaras, ángel mío,  
de mi doliente pasión.

¡Ídolo frágil de barro  
que puse de Dios delante!,  
a quien sigo delirante  
como la estela al bajel;

No tengas por mi suplicio  
ni un leve remordimiento,  
yo te perdono el tormento  
que prolongaste cruel.

Ya mi osado pensamiento  
al futuro no se lanza,  
ya he perdido la esperanza  
de que me llegues a amar.

Pero he gastado en amarte  
las potencias de mi alma;  
si acaso me ves en calma  
es que no puedo llorar.

Y tampoco aborrecerte,  
a pesar de que me mata,  
la indiferencia que ingrata  
le diste en pago a mi amor.

Porque no tienes la culpa,  
virgen pudorosa y bella,  
de que me alumbre una estrella  
de tan mezquino fulgor.

Yo guardaré esta existencia  
penosa, triste y amarga,  
insufrible, dura carga  
sobre mis hombros tal vez;

Para arrancar, si algún día  
te persigue tu destino,  
los abrojos del camino  
que puedan herir tus pies;

Para amar lo que tú ames,  
para adorar lo que adores,  
para llorar cuando llores,  
para velar sobre ti;

Y si pasa por tu mente  
un sentimiento liviano,  
tenderte una amiga mano  
y atraerte junto a mí;

Para que exclames un día  
con la voz de tu conciencia:  
“Me consagró su existencia  
y yo maté su ilusión”.

Contempla mi odio cuál es  
y cuál será mi venganza,  
¡es la última esperanza  
que abriga mi corazón!

## ELLA Y YO

Ella tiene la gracia seductora  
que a mí me enloqueció.  
Ella tiene, en los ojos, del lucero  
la limpia irradiación.  
Ella tiene un hoyuelo en la mejilla  
que amante le dejó  
al besarla, prendado de sus gracias  
el travesuelo dios.  
Ella tiene en su límpida mirada  
tesoros de pasión,  
la diosa del talento, generosa,  
sus dones le cedió.  
Ella tiene muchísimos encantos...  
¡no tiene corazón!  
Yo no tengo riquezas fabulosas  
que halaguen su ambición,  
ni en el libro glorioso de la fama  
mi nombre se grabó.  
Yo no tengo el poder de los magnates,  
su altiva posición;  
Yo vivo pobre, solitario y triste  
luchando con mi amor.  
Yo no tengo siquiera versos suaves  
que formen su ilusión;  
todo, todo me falta en esta vida...  
¡me sobra corazón!

## POR QUE NO TE OLVIDO

¿Por qué me lo preguntas, si no ignoras  
que no puedo olvidar aquellas horas  
de placer y de amor?  
en que a la luz de tus divinos ojos  
huyeron de mi vida los enojos,  
calmóse mi dolor.

¿Por qué me lo preguntas? Si aún resuena  
en mi oído tu voz, y aún me enajena,  
y me hace delirar  
con sueños de purísima ventura,  
pensando que a mi lado tu hermosura  
me es dable contemplar.

No, no es posible que olvide  
que tu amor, niña querida,  
es página de mi vida  
escrita en el corazón.

Es el sol puro y candente  
que mi alma de luz inunda,  
y con sus rayos fecunda  
el mundo de mi creación.

Es el ángel cariñoso  
que en alta noche, sin ruido,  
va murmurando a mi oído  
las notas de mi cantar.

Es el faro reluciente  
que entre las tinieblas brilla,  
y dirige mi barquilla  
de la existencia en el mar.

No, no es posible que olvide  
después que tanto he sufrido  
y tanto tiempo he corrido  
tras esa dulce ilusión;

Y antes que dar a otra hermosa  
la canción que al alma inspira  
haré pedazos mi lira

pedazos mi corazón.

Gozo más con tu recuerdo...  
Y es, niña, porque el poeta  
es el incansable atleta  
de la esperanza y la fe;

Y tengo el alma y la mente  
enseñadas a adorarte.  
No, no es posible olvidarte  
y, ¿sabes, niña, por qué?

Porque si en noche callada  
la luna se alza tranquila,  
y empieza medio velada  
en el éter a rielar:

Si noto que me persigue  
su rayo constantemente,  
me parece que me sigue  
tu cariñoso mirar.

Si al pie del antiguo muro  
sobre una roca sentado,  
a mis recuerdos conjuro  
de la tarde al concluir,

Las olas que riza el viento,  
con leve y dulce murmullo  
me hacen recordar tu acento  
y me obligan a sentir.

Ya lanzado en la pendiente  
tortuosa de la vida,  
¿quién sabe si eternamente  
por tu ausencia lloraré?

Quizás cambie mi destino  
como cambia el raudo viento  
y un incógnito camino  
lejos de ti seguiré.

Quizás mire, una por una,  
mis ilusiones muriendo,  
quizás siga la fortuna  
alejándome de ti;

Y aunque esa idea me espanta  
¡ay!, ¿quién sabe, vida mía,  
si ya no hollará mi planta  
los sitios donde te vi?...

Si a otros valles me arrebatara  
de la suerte el torbellino,  
como ciega catarata  
que no sabe adónde va;

Aunque me arroje algún día  
de la tierra a los confines,  
a tu lado, hermosa mía,  
mi corazón estará.

Que yo, cerrando los ojos  
y acallando mis enojos  
con la voz de mi ilusión,

Obligaré al pensamiento  
que vaya cual raudo viento  
a do está mi corazón,

Y envuelto en blanco vestido  
veré pasar al querido  
ángel que el alma soñó...

¡Oh Dios! En ese momento  
detén el curso violento  
de mi vida en el reló.

Que si he de encontrarme solo  
y morir como en el polo  
una planta tropical,

Tras ilusión tan hermosa,  
¡no me vuelvas a la prosa  
de la vida material!

HASTA EL FIN...

¡El mundo es ancho  
y el mar inmenso!

¡Dejad al bardo  
con sus ensueños!

Los que en la vida  
buscáis lo cierto,  
y a cuanto existe  
ponéis un precio,  
tras torpe lucro  
corred ligeros.

Si el padre anciano  
con paso trémulo,  
si con caricias  
el niño tierno,  
de estorbo os fuesen  
en el sendero,  
¡ay, si es preciso,  
por sobre de ellos  
vuestra carrera  
llevad a término;  
que a ambas orillas  
están los necios,  
y siempre aplauden  
a los más diestros.

Si halláis un hombre  
pálido y serio  
que sueña amores  
rimando versos,  
que se preocupa  
con un misterio,  
con una nota,  
con un arpegio;  
a quien infunden  
pena o respeto  
el noble anciano  
y el niño tierno,  
la negra toca  
y el blanco velo,  
es... un poeta;  
seguid ligeros,  
y ni un instante  
de vuestro tiempo  
en saludarle  
gastéis atentos.

¡El mundo es ancho  
y el mar inmenso!  
¡Dejad al bardo  
con sus ensueños!

Los que por unos  
nuevos afectos  
dais al olvido  
dulces recuerdos;

Los que, egoístas,  
los ojos secos  
lleváis mirando  
males ajenos;

Los que, venales,  
fingís derechos,  
y con intrigas  
robáis arteros  
la honra a la niña  
y el pan al huérfano,  
no han de faltaros  
viles o necios  
que a vuestra infamia  
llamen talento.

¡El mundo es ancho  
y el mar inmenso!  
¡Dejad al bardo  
con sus ensueños!

Mas cuando el mundo  
llegue a su término  
y suene el último  
día tremendo,  
irán los ángeles  
ante el Eterno.

¡Señor —diránle—,  
ya con sus cuerpos  
vienen las almas  
llegando al cielo;  
hay a las puertas  
un grupo inmenso  
que espera el fallo  
feliz o adverso,

y todos lloran,  
y todos, trémulos,  
piedad demandan  
con sus lamentos;  
uno tan sólo  
llega sereno

## EL POETA

Nace, vive y adelanta  
por la senda de la vida,  
y al recibir una herida  
la citara toma y canta;

Y la turba se divierte  
con el que, fija en el cielo  
La mirada, por el suelo  
do lleva el paso no advierte.

El se queja, y mientras tanto  
se le escucha sonriendo,  
quizás a veces creyendo  
que son ardidés del canto.

Y en su profunda aflicción,  
de sus canciones benditas,  
¡cuántas, cuántas van escritas  
con sangre del corazón!

Aunque el genio el canto exhale  
canta al par dolor y gloria  
que el laurel de la victoria  
cuesta más de lo que vale.

Y al esparcir gloria y luz  
del mundo en el escenario,  
encuentra en él su calvario  
y su martirio en su cruz.

Si Jesús en su suplicio  
llegando al último instante,  
desencajado el semblante,  
consumado el sacrificio,

Entre el ronco vocerío  
del pueblo que le insultaba  
con dulce amor exclamaba:  
“¡Perdonadlos, Padre mío!”

Si su frente desgarrada  
por la sangrienta corona  
al suelo inclina y abona  
la clemencia su mirada,

También el bardo, al sentir  
que se acerca su partida  
sintiendo luchar la vida  
con las ansias del morir,

Venciendo su mal profundo  
de su lecho se levanta,  
su citara toma, y canta  
como el cisne moribundo.

Siendo aquél su último cante  
de su eterna despedida,  
pura esencia de su vida  
y perfume de su llanto,

Que cuando la frente inclina  
al peso de su corona,  
¡también bendice y perdona  
al mundo que le asesina!

## LAS AVES DE PASO

El cielo está en calma, la tarde serena,  
y el sol declinando;  
y al valle tranquilo dirigen su vuelo  
las aves de paso.

Se ignoran sus nombres, que vienen de lejos,  
de climas extraños,  
y todos las miran, mas nadie conoce  
las aves de paso,

las blancas palomas, que siempre tranquilas  
el valle habitaron,

reciben alegres, con tiernos arrullos,  
las aves de paso.

Que al fin ellas vienen de incógnitos valles  
y es dulce su canto;  
tal vez es por raras, que halagan, seducen,  
las aves de paso.

Y aunque hay en el valle rendidos amantes  
de cuello nevado,  
prefieren las blancas palomas sencillas,  
las aves de paso.

Más ¡ay!, que saciadas al fin de caricias,  
de nidos y granos,  
de nuevo levantan su rápido vuelo  
las aves de paso.

Y al verse burladas las pobres palomas,  
exclaman cantando:  
Malhaya la incauta que alberga en su nido  
las aves de paso.

## INSOMNIO

Cuán largas son las horas  
de sufrimiento!  
Cuán tristes son las noches  
de los enfermos!

Por el día, los ruidos  
y el movimiento;  
el calor de los rayos  
de un sol de fuego,  
y la brisa que pura  
restaura el pecho;

El jugar de los niños,  
siempre contentos,  
El estar en la casa  
todos despiertos,  
la abundancia de vida  
y el bien ajeno,  
Sobre los propios males

extiende un velo.

Mas cuando el sol se oculta,  
y en el silencio  
acrecienta las penas  
insomnio eterno,  
y cruzamos el mundo  
de los recuerdos  
amargando el presente  
goces que fueron;

Cuando solo se escucha  
rugir el viento;  
el reló perezoso  
marcando el tiempo,  
y el respirar forzado  
de nuestro pecho.

Cuando no hay en la casa  
risas ni juegos;  
Cuando todos dormidos  
parecen muertos  
y cuando ya la aurora luce  
en el cielo,  
corona de zafiros,  
manto de fuego,  
y a la luz de la vida  
y el movimiento  
el mundo se despierta  
feliz, risueño,  
el reposo buscamos,  
y sobre el lecho  
se desploma el rendido  
miserico cuerpo,

Los que pasáis la noche  
placer bebiendo,  
en el baile y la orgía,  
teatro y concierto,  
el espíritu alegre,  
robusto el cuerpo,  
que ignoréis siempre, siempre,  
pido en mi ruego,

¡Cuán largas son las horas  
de sufrimientos!

¡Cuán tristes son las noches  
de los enfermos!

## LA NAVE

Del mar de la vida las ondas en calma  
cobra la luna con rayo fugaz,  
y en el horizonte, cortando su curva,  
descubre una nave, ¿quién sabe do va?

Y avanza y avanza cruzando las olas  
y el blanco velamen ofrece al terral,  
que juega en las flores de orilla lejana  
y aroma la inmensa llanura de mar.

Ni ruido, ni voces, y todo en silencio.  
Parece que solo camina el bajel.  
Mas no, que buscando del norte la estrella,  
tenaz a la caña se ye al timonel.

Estrellas y luna ¿do están? ¿qué se hicieron?  
El éter no ostenta su límpido tul,  
la mar se ennegrece, se turba, se agita,  
y avanzan rugiendo los vientos del Sud.

Y allá en el nublado, confuso horizonte,  
cual blanco a los rudos combates del mar,  
bajando al abismo, subiendo a las nubes,  
descubro una nave. ¿Quién sabe do ira?

La invaden las olas, la llenan de espuma  
y azotan los flancos del débil bajel.  
En medio del agua, del viento, del rayo,  
tenaz a la caña se ye al timonel.

Y posa en el buque doliente mirada,  
y llanto derraman sus ojos quizás,  
al ver que no puede luchar con el viento,  
al ver que se aumenta la furia del mar.

Mas no lo abandona, mas no desfallece,  
comprende su grande, su santa misión,  
y altivo levanta la impávida frente  
que ofrece a los golpes del rudo aquilón.

Por más que se aumente la horrible tormenta,  
por más que se estrellen las olas en él,  
fijando en el norte la experta mirada  
tenaz a la caña se ye al timonel.

....

Ya vuelven, ya vuelven las brisas tranquilas,  
pasaron los vientos furiosos del Sud,  
la mar se serena, se calma apacible,  
y el éter recobra su límpido azul.

Cruzando las aguas que tocan la orilla  
rompiendo las blancas espumas del mar,  
y el ancho velamen al viento tendido,  
descubro una nave, ¿quién sabe do va?

Lo sé, para el puerto: las últimas rocas  
burlando que pueden romper el bajel,  
lo mismo en bonanza que en ruda tormenta  
tenaz a la caña se ve al timonel.

## LA BARCA

*(Struggle for life: Combate por la vida)*

La aurora lucia tranquila en Oriente,  
la luz inundaba los montes y valles,  
las flores abrían los pétalos leves  
y a Dios saludaban trinando las aves.

Solté mi barquilla, y al centro del río  
de un golpe de remo lancéla contento;  
¡marino errabundo, pensaba aquel día  
hallar el ansiado magnifico puerto!

Un blanco fantasma se sienta en la caña  
y el rumbo dirige, mirándome fijo,  
y yo, desde el banco, le vía temblando  
de horror y de angustia, de miedo y de frío.

Al fin me resuelvo. ¿Quién eres?, pregunto.  
Con voz cavernosa responde el espectro:  
“Yo soy el eterno patrón de las barcas

que al río se lanzan en busca de puerto”.

Seguimos bajando la rauda corriente,  
yo a entrambas orillas mirando con ansia,  
que en una y en otra, del sol a los rayos,  
castillos, jardines y bosques se alzaban.

Ya frente al primero, la barca se vía,  
bizarros galanes y lindas doncellas,  
asidos del brazo, diciéndose amores,  
cruzaban el bosque, jardín y pradera.

Algunos en gruta de mirto y jazmines  
buscaban la sombra y el grato misterio,  
trayendo a la barca del aire las ondas,  
ahogados suspiros, rumores de besos.

Volvíme al fantasma, que frío, inmutable,  
miraba impasible tan dulces escenas,  
y al fin le pregunto con voz anhelosa:  
“¿Arrojo aquí el ancla?” Respóndeme: “Rema”.

Bajé la cabeza, y un triste suspiro  
salió de mi pecho, pensando en que alegre  
pasara mi vida por grutas y valles  
con una de aquellas hermosas mujeres.

Y sigo remando y el sol ascendía,  
el agua imploraba mi labio sediento  
y espléndida plaza veíase cerca  
que alegre llenaba frenético un pueblo.

El remo abandono, y en medio la turba  
a algunos contemplo ceñidos del laura,  
tañendo sin pena la citara blanda  
y dando a los aires su férvido canto.

Mis ojos despiden torrentes de lumbre,  
la sangre a mi rostro de pronto se agolpa  
y digo al fantasma con voz en que vibra  
la fuerza de un alma que el triunfo ambiciona:

“También, coma ellos, yo tengo mi canto;  
también, coma ellos, yo tengo una lira;  
un mundo, cual ellos, yo siento en mi alma;  
tal vez, coma a ellos, coronas me ciñan.

¡Qué hermoso es el triunfo! ¡Qué bella es la gloria!  
¡Cuán luce en las sienas la noble diadema  
que el Bardo conquista luchando constante!  
¿Arrojo aquí el ancla?” Respóndeme: “Rema”.

Al pecho, agitada, mi alma inclinóse  
y amargas y ardientes corrieron mis lágrimas  
cual plomo fundido quemando mi pecho,  
dejándome inmenso dolor en el alma.

El sol a Occidente, con marcha tranquila  
llevaba el tesoro de luz y colores;  
la tarde llegaba; mi brazo rendido,  
las ondas apenas hería del golpe.

Un último y grande castillo se alza,  
aún brilla en el cielo la luz del ocaso  
y el rayo postrero bordaba las nubes  
con franjas de plata, de fuego y topacio.

Al pie del castillo, soberbios magnates  
cobraban tributos de pueblos y villas,  
y el oro rodaba, cual corre en las playas  
al soplo del viento la arena amarilla.

“Ni amores ni gloria”—, pensé con tristeza—;  
pues oro tengamos, poder y fortuna,  
que el mundo se humilla delante del oro  
y el oro es el amo de estúpidas turbas”.

“Por fin— a la blanca fantasma le digo—,  
un último puerto, ¿lo ves?, ya nos queda:  
entrambas orillas desiertas contemplo.  
¿Arrojo aquí el ancla?” Respóndeme:”(Rema”

Y sigo remando, y el golpe inseguro  
movía con lento vaivén la barquilla;  
la noche avanzaba, la tierra y el cielo  
crepúsculo vago, medroso, envolvía.

Allá, tras la cumbre lejana del monte,  
la luna cual globo brillante se alza,  
y finge su rayo, jugando en la espuma,  
encajes y blondas de azul y de plata.

Se extingue del río la rauda corriente,  
perdiéndose en ancho, tranquilo remanso,  
y ya a la barquilla faltábale fondo,  
a veces la arena la quilla rozando.

De pronto la luna, rasgando las nubes,  
alumbra una extraña ciudad en la orilla,  
y cruces y verjas, cipreses y sauces  
formaban las calles de tumbas sombrías.

Hirsuto el cabello, la faz descompuesta,  
le digo al fantasma con voz temerosa:  
“Aquí no es posible que el puerto busquemos  
al centro del río volvamos la proa.

Mi brazo conserva su fuerza y empuje,  
el último aliento gastemos remando,  
¡y míreme lejos del cuadro sombrío  
que forman las tumbas, cipreses y osarios!”

Con triste sonrisa que aterra y fascina,  
me toma una mano la horrible fantasma,  
y “Aqueste es el puerto —me dijo----;  
llegamos; el remo abandona y arroja tu ancla”.

## ENFERMO

*(A mi hija María)*

Un noble marino anciano,  
del viento y del sol curtido  
abandonó, ya rendido  
los embates de la mar;

Y no de las ondas lejos,  
en la cercana ribera,  
alzó la quinta, y la era,  
y el jardín, y el palomar.

En su báculo apoyado  
llegó luego a la vecina  
aldea, la noble ruina  
que retaba al aquilón;

Y allí pidió balbuciente  
a un pobre y rudo aldeano,  
de una doncella la mano,  
de una niña el corazón.

Ya olvida entre dulces lazos  
sus pasados sinsabores  
y de sus tardos amores  
brotan los frutos al fin;

Ya hay manecillas y gritos  
que asustan a las palomas;  
quien rompa flores y pomas  
corriendo por el jardín.

Pero es muy tarde, y emprende  
su viaje para el cielo  
el que cruzó con anhelo  
las llanuras de la mar.

.....

¿Dejaré, como el marino,  
el bien, apenas logrado?...  
¿Habré tarde levantado  
quinta, huerto y palomar?

## REDENCIÓN

Cuando uno muere, en la tumba  
se queda encerrada el alma,  
hasta el día que en la losa  
rueda de amor una lágrima.

El sol el llanto evapora,  
y en el vapor, a las altas  
regiones del cielo asciende  
tranquila y feliz el alma.

¡Triste de aquel que en su muerte  
ninguna lágrima arranca!  
¡No tiene quien lo redima  
ni quien liberte su alma!

## APARIENCIAS

Mi pulso toma el doctor,  
y, moviendo la cabeza,  
“Ma lo”, tres veces repite,  
cual fatídica sentencia.

—Los pómulos encendidos,  
esa calentura lenta,  
ese calor en las manos,  
ese pulmón que no suena,  
me indican que a agigantados  
pasos la tisis se acerca.

—Pero, doctor, ¿por qué causa?  
—¡Ah!, las causas son diversas:  
mal alimento, descuidos,  
falta de higiene, pobreza  
del organismo. —¿Y no hay otras?  
—Esas señala la ciencia.  
—Baje usted al fondo, doctor,  
—¿Al fondo de qué? —Secreta  
puede existir otra causa.  
—Si usted no me la revela,  
mal puede encontrarla el medico.  
¡Ah!, serán de la primera  
juventud, las aventuras,  
insomnios, orgías, cenas.  
—No, doctor; baje usted al fondo  
del alma. —¡Buena quimera!  
Jamás el alma he encontrado  
al amputar una pierna,  
al practicar una autopsia,  
al abrir una cabeza.

....

¡Ah!, todos, todos iguales,  
sólo ven las apariencias!  
¿No habrá ninguno que mida  
con el compás de la ciencia  
mis sueños desvanecidos,  
mis apagadas creencias,  
mis ídolos derribados,  
mis románticas quimeras,

mis contrariados deseos,  
mis delirios de poeta,  
mis ilusiones marchitas  
ni mis esperanzas muertas?...

Pero, silencio..., que al mundo  
nada le importan mis penas.  
¡Como un cualquiera vivimos,  
muramos como un cualquiera!